

Sobre la Ciencia y su caída

Laureano Bruno



Image not found.

Capítulo 1

El análisis de la Ciencia a través de la epistemología, hace patente que, como toda actividad humana, está rodeada de paradojas, contradicciones y dicotomías. La ciencia, a medida que se problematiza y se le ponen signos de pregunta en esos sitios donde la exclamación habitaba, baja del pedestal en el que se encontraba, y deja de ser el sustituto perfecto para el Dios que un día ocupó su lugar.

Ya no hay un método, no observamos hechos, su conocimiento no es objetivo ni verdadero y no hay un progreso real que tiende a la perfección. O sí. Porque toda postura es justificable en la medida que pueda ser enunciada.

De eso se trata la posverdad, si no hay una única verdad, un único método y todo conocimiento es válido, entonces, toda postura, toda interpretación libre de los hechos es posible. Pero si conocimientos contrarios habitan y ambos corresponden a verdades personales, entonces el conocimiento no existe. No podemos hablar de conocimiento cuando todo es conocimiento.

Entonces ¿Cuál sería el motivo de peso por el que consideraríamos pertinente enseñar ciencias, su didáctica y su filosofía? La capacidad crítica no necesita de un marco teórico tan extenso. La creatividad no remite únicamente a la ciencia. El trabajo en equipo es más eficaz en otras disciplinas. La resolución de problemas es menos tediosa cuando el saber no es tan abstracto. En fin, salvo por el apasionante cúmulo de contenido enciclopedista, no hay nada más que la haga especial. Salvo el pretexto de su método, que refleja un orden.

Pero si quisiera enseñar normativas y orden a una clase, bien podría llevar una PlayStation y, poniendo cualquier juego, demostrar que hay reglas que seguir para poder completarlo, que hay cosas que se pueden o no hacer. Y los estudiantes obedecerían al sistema de la misma forma o, incluso mejor, que cuando se les enseñara que hay un método ordenado que responde a una figura jerárquica, y que a partir de este elaboramos conocimiento, entendiendo que el orden es bueno.

Por lo tanto, la ciencia acaba por perder todo lo que la hacía especial, y es así, como cada nueva visión, cada libre interpretación de ésta, se siente como un golpe que la entierra más y más. Produciendo que uno quiera cerrar los ojos y abrazar al Nihilismo que repite y susurra desde la oscuridad: "No hay instituciones con la capacidad de decir qué está bien y qué está mal, qué es falso y qué verdadero", "No hay un sentido ulterior en la existencia". Y nosotros, que no podemos encontrar un soporte lo suficientemente resistente. Tendemos a aceptar que así es, y nos

angustiamos, como cuando éramos niños y nos enteramos que Papá Noel no existía.